97-84114-10

Estrada, Rafael

Cómo la mentira comercial extranjera absorbe...

San José, C.R.

1930

97-84114-10
MASTER NEGATIVE #

COLUMBIA UNIVERSITY LIBRARIES
PRESERVATION DIVISION

BIBLIOGRAPHIC MICROFORM TARGET

ORIGINAL MATERIAL AS FILMED - EXISTING BIBLIOGRAPHIC RECORD

Estrada, Rafael. Cbomo la mentira comercial extranjera absorbe nuestras riquezas y destruye nuestra soberanbia : contribucibon a la fiesta de los graduados de la Escuela Normal / Rafael Estrada. San Josbe, C.R. : Impr. La Tribuna, 1930.

RESTRICTIONS ON USE: Reproductions may not be made without permission from Columbia University Libraries.

TECHNICAL MICROFORM DATA

FILM SIZE: 35mm REDUCTION RATIO: 12:1 IMAGE PLACEMENT: IA (IIA) IB IIB

DATE FILMED: 6/9/97 INITIALS: TLM

TRACKING # : 24774

FILMED BY PRESERVATION RESOURCES, BETHLEHEM, PA.

RAFAEL ESTRADA

Cómo la mentira comercial extranjera absorbe nuestras riquezas y destruye nuestra soberanía

308
Z
Box 394

Contribución a la fiesta de los graduados de la Escuela Normal

1930

... mas debo confesar que no sé nada de Economía Política; pues si bien me enseñaron algo de eso en la Escuela de Derecho, nunca se me habló de los problemas nacionales.

Omar Dengo

(De su discurso en el Teatro América sobre los problemas nacionales.)

Estas líneas van dedicadas a todas las clases productoras del país: intelectuales, políticos, maestros, obreros, agricultores, etc., etc.; no obedecen a fines políticos de ninguna especie, y han sido escritas sinceramente con el único fin de procurar divulgar en todas las conciencias del país lo que el autor considera que son los verdaderos problemas nacionales, Muy especialmente van estas líneas para los maestros, que están siempre en contacto con los jóvenes, y para los agricultores, que están siempre en contacto con la tierra sagrada.

1930
IMPRENTA LA TRIBUNA
SAN JOSE, C. R.

RAFAEL ESTRADA

Cómo la mentira comercial extranjera absorbe nuestras riquezas y destruye nuestra soberanía

Contribución a la fiesta de los graduados de la Escuela Normal

1930

... mas debo confesar que no sé nada de Economía Política; pues si bien me enseñaron algo de eso en la Escuela de Derecho, nunca se me habló de los problemas nacionales.

Omar Dengo

(De su discurso en el Teatro América sobre los problemas nacionales.)

Estas líneas van dedicadas a todas las clases productoras del país: intelectuales, políticos, maestros, obreros, agricultores, etc., etc.; no obedecen a fines políticos de ninguna especie, y han sido escritas sinceramente con el único fin de procurar divulgar en todas las conciencias del país lo que el autor considera que son los verdaderos problemas nacionales, Muy especialmente van estas líneas para los maestros, que están siempre en contacto con los jóvenes, y para los agricultores, que están siempre en contacto con la tierra sagrada.

36-2481

36-2481 Feb. 28, 1936. mu

Breve resumen de materias

I

La anécdota del Maestro: la realidad ficticia impuesta por la mentira convencional. La educación ciudadana como medio de despejar la verdad en la mente de los pueblos. La mentalidad de los pueblos y los intereses políticos y económicos de los Estados Unidos. Medios infalibles para desterrar la mentira: formación de la conciencia de la verdad de las cosas. Nuestra posición geográfica e histórica. La mentira comercial de los Estados Unidos: su razón de ser, sus diferentes aspectos, su infantilismo, sus funestos resultados prácticos en la Soberanía de los pueblos. La conciencia colectiva de la realidad para sustraerse a los designios de la mentira comercial imperante; el arma poderosa de nuestros tiempos, la dignidad. La realidad de nuestros recursos económicos; la falta de confianza en nuestra propia fuerza porque no tenemos conciencia de ella. El espíritu comercial de los tiempos y nuestra realidad como Nación rica e independiente.

II

(Ejemplos prácticos)

La mentira en la política para desfigurar la verdad de las Instituciones y la naturaleza de la República: nuestro Congreso y el paso de los contratos bananeros. La mentira comercial de los precios de nuestro café; el monopolio de la exportación; sus funestos resultados prácticos para nuestra independencia nacional; sus funestos resultados prácticos en nuestra vida comercial: el negocio de la exportación, la depreciación de las tierras, la miseria de los productores, la indiferencia del Estado, la colaboración de los bancos con la tolerancia del Estado; la absorción de la *tierra* por el *capital*, el latifundismo. Comparación entre nuestra industria bananera y nuestra industria cafetalera. El trust bananero y el trust de la exportación de café; sus entronques comerciales con los trusts de los Estados Unidos; los trusts en los Es-

tados Unidos y los trusts fuera de los Estados Unidos. Maquinaciones flagrantes del *capital* de los Estados Unidos para absorber nuestras riquezas y obligarnos a más empréstitos; resultados prácticos funestos de la mentira comercial en nuestra realidad económica y en nuestra Soberanía.

Nuestros recursos propios: el café mismo. La realidad ficticia al rededor de nuestros recursos propios. La mentira de nuestras selvas vírgenes y las colinas agrícolas; sus funestos resultados prácticos en la economía nacional; la gran colonia agrícola del Guanacaste; lo que significa en nuestra economía aquella gran riqueza.

La política comercial de los Estados Unidos en nuestras mentiras comerciales internas; sus funestos resultados prácticos, sus agentes. Cómo maniobran estos; cómo maniobraron en los contratos bananeros; cómo maniobran en el empréstito de carreteras; cómo se van imponiéndo para la creación del Banco de Redescuentos que absorverá completamente nuestra Soberanía; la colaboración de nuestros hombres públicos a sentar la mentira comercial de esos agentes; lo que son estos agentes dentro de los Estados Unidos y cómo son tratados allá; cómo los recibimos aquí; la realidad de sus gestiones comerciales; la realidad de nuestra situación económica, de nuestra posición geográfica y de nuestra bella oportunidad histórica.

Nota final sobre la forma en que se ha ido infiltrando la mentira en nuestra opinión pública para obtener la creación del Banco de Redescuentos, y lo que este Banco significa para nuestra Soberanía.

San José, Octubre 17 de 1930.

Prof. don Carlos Luis Sáenz,

Escuela Normal.—Heredia.

Mi querido Carlos:

He estado con la sugestión de la encuesta que ustedes abren a propósito de la ya tradicional "Fiesta de los Graduados"; pensé poder asistir a ella para decir algunas palabras, al menos de aliento para el espíritu revelado en las preguntas que ustedes proponen, saturadas de un inteligente amor a la verdad que ahora es de veras difícil de respirar en otra parte. —Amé y sufrí y gocé y sentí plenamente con ustedes y por ello la encuesta me ha hecho respirar el ambiente de ensueño irrealizado y latente de ustedes, en las preguntas de esa encuesta, y es mi deseo decirte algunas cosas en honor a ello, y aunque queden entre tú y yo por ahora.

Reflexionando sobre la trascendencia de la encuesta, dándole vueltas alrededor de los problemas actuales de nuestra Patria, que no son propiamente económicos, recordé de pronto, una noche, las frases casi iniciales del último sermón de don Omar en el Teatro América, cuando, antes de abordar los rudos problemas que azotaban entonces a Costa Rica, y que eran de índole económica—quiero decir financiera—, don Omar empezó diciendo que él sabía tanto de economía política como el gallego del cuento: que cuando le preguntaron que si él conocía Geografía, contestó que de ella sabía muy poco porque por ahí había pasado de noche.—Y seguía don Omar la anécdota diciendo que así le pasaba a él: porque si bien en la Escuela de Derecho le habían enseñado Economía Política, él sabía muy poco de eso, pues nunca en la Escuela de Derecho le habían señalado ningún problema nacional.—Con esa sutil ironía don Oma rse disculpaba ante el auditorio de que él no pudiera hablar de las cosas de que iba a tratar como si él fuera un economista; y nos hacía ver a las claras que la economía política ambiente no era lo que su corazón le dictaba ni lo que sus ojos veían.

*
* *

Creo que nada más digno de evocación para ustedes que esas palabras iniciales de don Omar, cuando lo de las compañías eléctricas. Pues aquello significaba la protesta humilde, inteligente, digna, poderosísima, contra los dogmas económicos entronizados!—Y yo creo, Carlos Luis, que si algo merecería en verdad la atención de los graduados, en esta memorable fiesta, es la enseñanza del Maestro cuando abordó los problemas económicos de la Nación confesando su ignorancia!—No podía él hablar de los problemas económicos de la nación en el lenguaje de los economistas nacionales, educados con una nomenclatura del asunto completamente distinta a la realidad viviente; y recordarás que luego los más eminentes economistas se inclinaron ante sus argumentaciones, hicieron grandes elogios de su discurso, confirmaron que dijo la verdad: ¡pero nada más...! Gracias que años después don Alfredo salvó en gran parte las cuestiones eléctricas.—Mas los otros aspectos nacionales y de índole económica que trató esa noche el Maestro no han tenido sus hombres: entre otros, el problema del banano acaba de ser resuelto de modo fenicio por muchos años más; y el problema del hombre del futuro para Costa Rica, que es el que ahora me interesa abordarte, está en las manos de ustedes insoluble y por suerte irá resolviéndose paulatinamente.—Debemos colaborar en ello, Carlos, y por eso te mando estas líneas.

I

Y es que yo creo, Carlos, que a ninguna materia debiera darse mayor importancia en las escuelas que a la enseñanza de la educación ciudadana; la educación ciudadana, la llamada educación cívica, no puede adquirirse desde luego de hombres o de mujeres o en instituciones que no den el ejemplo de la libertad que significa la educación del ciudadano.—Este problema deberá de posponerse en muchos de sus puntos de realización por ahora; mas será preciso irlo preparando; y para ello, si bien es bastante la orientación que marcan los hombres y las mujeres y las instituciones libres, que soportan valerosamente las consecuencias de sus actitudes, como las soportó don Omar y como don Omar las hizo soportar a la Escuela Normal, es preciso, indispensable, dar estímulo y no dejar desamparados como hasta ahora a quienes tal hacen. Pero, Carlos, esto es cuestión sentimental, cosa del espíritu es reconocer el bien y la verdad en los demás: es preciso dar a esa corriente una fuerza y una orientación mentales, por no decir inteligentes: es preciso despertar la conciencia ciudadana, y ello es muy asequible por medio de una educación intencionalmente dirigida a despertarla.—La historia da bellos ejemplos de cómo se hicieron grandes los hombres que supieron amar a su patria: y de cómo no sabemos nada de pueblos que nunca tuvieron hombres que supieran orientar a su pueblo por la senda de la verdad ni sabemos de millares de pueblos de salvajes o de gentes mucho más civilizadas que nosotros pero que no supieron, porque no tuvieron hombres para ello, hacerse sentir siquiera sobre la tierra, y la misma historia los ha olvidado!;—aparecen ante los ojos del investigador como abortos de pueblos, perdidos en las memorias de infolios completamente ignorados por las gentes, como si los mismos hombres despreciaran a sus semejantes que no supieron hacerse sentir sobre la tierra!—Y estos pueblos así olvidados, ningún bien, ningún mal han hecho al hombre, desde el punto de vista práctico de lo que la Política significa y de lo que la Historia significa en la mente de los hombres!—A eso están condenados los pueblos de rebaños!—O están condenados al escarnio privado del Universo, y de ello tenemos muchos ejemplos en los tiempos por que atravesamos!

*
* *

Y te hablaba de la necesidad de una orientación inteligente y no sólo sentimental como hasta la hora, para las cuestiones de índole educacional encaminadas a la preparación de hombres y de mujeres y de instituciones libres, porque precisamente las cuestiones políticas se basan en la opinión pública: y la opinión pública es dúctil y fácil de acomodar a determinados intereses, cuando no hay en el público hombres y mujeres e instituciones libres.—Los hacedores mismos de la opinión pública, los periódicos, se ponen así inconscientemente al servicio de esos intereses: porque se conforman con la nota pasajera pero emocionante, y dan mayor interés a lo que los dirigentes de la cosa pública les dicen para sustentarlos, sin acatar que muchas veces las noticias más importantes para la nación aparecen en rincones escondidos del periódico, a donde no llega el público, ávido de los grandes títulos.—Así pasa la verdad de las cosas desapercibida para el público; y sabiendo esto, los dirigentes de la cosa pública muchas veces dan noticias sensacionales de salvación o de honor o de dignidad a los periódicos especialmente para distraer la opinión pública hacia esos hechos menores, y lograr así que el grueso público ignore los designios que guían sus actos.—Debo hablarte prudentemente, Carlos, pues hablo al profesor amigo; pero tú sabes que esto puede ampliarse muchísimo, y que es la verdad, y que es preciso hacerlo ver a los jóvenes de la Escuela Normal, y que las palabras de ignorancia de don Omar se fundaban totalmente en el vacío ambiente de la prensa, hacedora de la opinión pública.

*
* *

Porque desde que los Estados Unidos hicieron entronizar la mentira como norma de política internacional, e hicieron respetar la mentira entronizada, ya los hombres todos han creído que esa mentira es la verdad.—Y es preciso despertar en los jóvenes el sentimiento de la verdad para librarlos de ese estado morboso, que será pasajero, y del cual saldrán salvos solamente los pueblos que tengan hombres y mujeres e instituciones libres.—El entronizamiento de la mentira como recurso necesario para la vida internacional ha sido desarrollado inteligentemente por los Estados Unidos del Norte, so pretexto de defensa propia, como recurso humano y natural de salvar la propia vida: y como pueden imponerlo por ahora, destruyen en las almas de los pueblos el sentido de la verdad como salvación vital eterna, como la natural salvación del principio de vida que alienta en la Tierra.

---Por eso te decía que es preciso una orientación inteligente de civismo en los jóvenes:—nada hacemos con la parte sentimental únicamente.—En lo práctico, las escuelas pueden enseñar la Historia defendiendo nuestra patria, despertando el verdadero patriotismo con ejemplos, relatando el resurgimiento y la caída de todos los imperios, poniendo al alcance de los jóvenes los ejemplos de los pueblos débiles sometidos a la dominación de potencias extrañas y de pueblos que supieron esquivar con sangre o con maña, siempre patrióticos, tales dominaciones, y pasaron a la Historia como modelos de pueblos: y explicarles por qué, cómo, hacer un poquito de filosofía de la Historia, para hacerles ver el caso de los Estados Unidos y hacerles pensar en lo fácil de hacernos sustraer a sus naturales deisgnios dominadores: bastará con relatar a nuestros jóvenes la **verdadera** historia de los Estados Unidos del Norte, Carlos, para salvarnos;—la Escuela puede hacer eso.—Y en lo práctico hará también el maestro en Geografía, que da amplísimo margen para hacer ver a los jóvenes los puntos estratégicos de la Tierra, que han sido origen de las batallas de los hombres; y les recordará las armas de los tiempos, y les contará los designios de los pueblos, y nos fijará en Centro América geográficamente sometida a las armas de los tiempos y a los designios de los hombres.—Hacer hombres, Carlos.—Y el profesor de Historia Patria que relate a los jóvenes las hazañas de los hombres que nos han hecho merecedores del ambiente de libertad internacional que todavía gozamos, y que denigre abiertamente a quienes en alguna forma nos han ido comprometiendo: que el profesor de Historia Patria sepa de veras Historia Patria, y haga ver a los jóvenes los peligros en que la patria se ha visto: y que sepa también Derecho Internacionla y explique por qué en tales peligros, y cómo en tales peligros, tal hombre o tal institución nos han salvado.—De otro modo seguiremos haciendo hombres tan ignorantes como don Omar, cuando se presentó ante el auditorio para decir a éste que la ignorancia estaba en el ambiente.—La Escuela puede hacer eso, Carlos: despertar la conciencia de nuestro pueblo, hacer hombres y mujeres libres, libres en el sentido de que saben, al menos, el por qué y el cómo de las cosas que están pasando;—porque el profesor de Economía Política podrá explicar a los jóvenes cómo en nuestros tiempos la dignidad es una arma poderosa en el Derecho Internacional, tan poderosa como las catapultas en tiempo de Carlomagno y los cañones Krupp en Verdún; y hacer ver a los jóvenes que podemos usar de esa arma poderosa de la dignidad inteligentemente administrada, con más éxito que los alabarderos de la Edad Media, y que los caballeros feudales, y que los destroyers de hoy para dominar sobre la tierra: si tuviéramos profesores que enseñaran a los jóvenes que la dignidad de los pueblos ha sido ya reconocida en la civilización por tratados internacionales, y que muchas veces en la Historia Patria de los ultimos treinta y cinco años es la que nos ha salvado, despertaríamos también la conciencia ciudadana.—Hacer hombres, Carlos!—Que nuestros jóvenes no lleguen, como don Omar, cuando tengan despierta su conciencia, a tener que confesar ante la opinión pública que son ignorantes!—Al contrario: es preciso que nuestros jóvenes hagan público consciente dentro de algunos años, para que si estudian no se encuentren solos; que no tengan que decir luego, como en la anécdota de don Omar, que pasaron por la Escuela y ahí no les enseñaron nunca nada de los problemas nacionales.—Esta tremenda condenación de don Omar va a merecerla la Escuela dentro de algunos años, si no se pone al tanto de las circunstancias, de más de un joven inteligente que llegue a la edad de la conciencia y mire retrospectivamente.—Por eso te decía que, cuando leí la encuesta de ustedes, dándole y dándole vueltas recordé esa anécdota de don Omar.

*
* *

Porque las cosas que están pasando son de veras de ponerles cuidado.—La politica nuestra en los últimos treinta y tantos años, es sencillamente pavorosa, y de ello no nos habla la Cartilla Histórica ni lo podrá saber la gran mayoría de los alumnos, que quedarán recordándola tan sólo.—La prensa por su parte es producto natural de la educación recibida por nuestro pueblo, "valiente y viril"!—Te juro que me dá rabia y a veces compasión y tristeza cuando oigo nuestro Himno Nacional!

Es que de veras es triste ver que durante las administraciones públicas de los últimos años que te cito, nuestros hombres dirigentes hayan dejado llevar "la nave del Estado" por "los vientos de canción de las Sirenas"; la metáfora es un gran lugar común encantador, pero es la pura verdad!—En estos tiempos, en que el oro y los cobardes cañones de Norte América quieren imponerse, si bien hemos tenido hombres que le han dicho el "ché" mexicano a los cañones, todos, sin excepción todos, han tenido la tentación rameril de sus oros.—El dinero es el arma única de los Estados Unidos, y no hemos tenido hombres que, conscientes de la realidad histórica porque atravesamos, hayan hecho ALGO, algún gesto, hayan pensado algo, para poder decir, como la joven pobre pundonorosa, que no es tan necesario ese dinero!—Pasarán los Estados Unidos a la Historia, tarde o temprano: y la Historia condenará a Costa Rica el haberse dejado llevar de su política sin necesidad de ello.—Y la Historia nos condenará, Carlos, nos condenará!

Te hablo como profesor, Carlos, y por ello las cuestiones éstas debo tratarlas con cierta parquedad, porque quiero que propongas estas cosas a los graduados, en esta tradicional celebración de su gloria.—Es preciso que se den cuenta de la realidad, y es preciso decir la realidad porque todavía es tiempo.

*
* *

Tenemos recursos propios, nuestra tierra está inculta casi, casi totalmente; la propiedad está todavía bastante distribuída; hemos quedado bien con nuestras deudas internacionales, herencia maldita de nuestros antepasados: pero hemos quedado bien; Costa Rica goza de crédito internacional como mujer honrada.—Pero nuestros hombres la siguen y la seguirán hundiendo siempre, hasta obligarla a ser tramposa!—Porque los Estados Unidos seguirán ofreciendo a nuestra Patria dinero, y aquí seguiremos aceptándolo.—Es doloroso, Carlos, ver que desde hace más de treinta años nuestros Administradores Públicos hacen su Administración a base de empréstitos. — Y en nuestras relaciones internacionales hemos salvado el honor; lo hemos salvado con dignidad, el arma poderosa de nuestros hombres inteligentes: debemos exaltar la realidad de la Corte Centroamerica-

na, salvada dignamente por nuestros hombres de pro y disimulada en la basura por el "yo quiero" todavía en el tapete de los Estados Unidos; los fallos de esa Corte son la verdad, y es preciso que podamos mantenerlos con independencia: los Estados Unidos, sabiendo que podremos invocarlos en cualquier momento aunque hayan tirado a la basura a la Corte, han estado intentando coartar nuestra independencia y lo están logrando.—Porque al paso que vamos, todos los Administradores de la cosa pública, (Presidentes), se van acostumbrando a hacer la Administración a base de empréstitos.—Es preciso que vean esto los jóvenes!

No, Carlos, mil veces no.—Al paso que vamos, vamos a llegar al despertar demasiado tarde.—Te decía que tenemos recursos propios, y ello es la verdad: ya pasaré a contarte de esas cosas.—Lo que deseo hacerte ver es que nos están coartando la independencia, para que no podamos hablar de la Corte Centroamericana, ni de ninguna otra cosa, a base de empréstitos: que desde hace más de treinta años nuestros Presidentes lo primero que piensan es en pedir dinero a New York para hacer su administración, la hacen holgadamente, pasan, y luego el de atrás que arrée.—Y es preciso dar un vuelco a estas cosas, despertando la conciencia dormida de nuestros hombres, acostumbrados a las mentiras interesadas de los Estados Unidos, cuyos poderosos tentáculos son los cheques de sus bancos de sociedades anónimas; la conciencia de nuestros hombres, adormecida por la constante variación de noticias sensacionales y sencillamente insoportables de nuestros periódicos,—por la falta de fé que nos inculcó la escuela, la intriga que echan en los periódicos los intereses dominantes, la pobreza alegre de nuestros amigos en la calle.—Energías que se pierden!—Si tenía razón don Omar en declarar de previo que él no sabía Economía Política!

Es preciso, Carlos, despertar en los jóvenes lo que podría llamarse "la sensación del mundo".—Porque la realidad no es la que estamos viviendo; lo que estamos viviendo es la política constantemente dirigida con inteligencia y maña por los Estados Unidos, que nos han acostumbrado con falsedades a vivir para ellos.—La mentira, Carlos, la mentira constante de los Estados Unidos, ¿no debe ser despejada de las mentes de los jóvenes?—Dímelo, Carlos, ¿no es necesario desterrar la mentira de las mentes de los jóvenes?—¡Si esta no es la realidad, humanamente vista, de lo que Costa Rica debe ser!—Estamos viviendo una realidad que obedece a las mentiras de índole comercial de los Estados Unidos; los Estados Unidos tienen su razón de ser vital, pero jamás la historia presenta un caso tan patético de la mentira como medio de imponerse sobre la Tierra.—Yo deseara sugerirte que se enseñe a los jóvenes la Historia por hombres que sepan las cosas que están pasando y los acontecimientos de la historia actual.—Porque nada más fácil para un pueblo como el nuestro, que decir con dignidad que rechaza la política imperante: nada más fácil para un pueblo como el nuestro que decir la verdad, sustentarse libre, y pasar a la Historia como modelo de pueblos!—Es cuestión de hacer hombres de conciencia que así lo vean y lo sepan y lo impongan: porque nuestros jóvenes no saben, no tienen la conciencia de que la Tierra la han hecho los hombres, de que los hombres han hecho las cosas que están sobre la Tierra, y los hombres han hecho la Historia, y nosotros estamos haciendo nuestra propia Historia y hay que hacerla como hombres!

Nada más hermoso, Carlos, que evocar, en esta gloriosa Fiesta de los Graduados, aquellas reveladoras palabras de don Omar. — Al menos esa ha sido la sugestión que tu encuesta me ha dado.—Precisa recordar que el Maestro iniciaba su disertación fustigadora, confesando que no sabía Economía Política.—Que eso lo sepan también los jóvenes; es preciso que sepan que, cuando salen a la calle, van a encontrarse con gentes dominantes que no saben de la economía política que la conciencia dicta a los que saben la realidad de las cosas, y no han caído en la tentación de la realidad ficticia imperante.—Es preciso que sepan que van a encontrarse solos, como don Omar; es preciso que sepan que llegará el momento en que no van a encontrarse solos.—La lección del Maestro debe imponerse y evocarse como la revelación de lo que deben preparar los jóvenes: una conciencia colectiva de la propia fuerza, de la propia dignidad, de la propia razón de ser sobre la Tierra.

Cualquier observador puede indicar en Costa Rica el desarrollo de ese estado morboso de la opinión pública que los historiadores señalan con el nombre de decadencia, como síntoma seguro de la muerte de los pueblos.—Cualquier observador también notará que somos un pueblo con hombres despejados lo bastante para salvar a un pueblo; y verá que estamos en condiciones vitales de defendernos, y señalará como motivo de esa falta de defensa la falta de conciencia en las masas, en el grueso público, y señalará indudablemente como remedio la labor de las escuelas.—Esto lo sabe todo el mundo que nos conoce, lo sabemos nosotros mismos; pero nuestra opinión se pierde en el vacío del grueso público, acostumbrado a otra clase de pensamientos, o se pierde en la decepción admirada y afirmativa de quienes piensan como nosotros.—Porque la opinión pública está orientada por otra parte.

II

Vé si es necesario reaccionar rápidamente contra este estado de cosas, y paso a señalarte las consecuencias prácticas de este estado morboso que hace la mentira entronizada en la mente de los pueblos.—Son apenas detalles, Carlos, pero merecen atención y calzan dentro de lo que te digo; voy a citarte algunos ejemplos: nuestro régimen de gobierno era constitucional republicano, y nuestra Constitución estatuye desde luego la independencia de los Poderes.—En la conciencia de los pueblos se ha aceptado siempre, por la costubre, la intervención directa del Ejecutivo para la integración del Legislativo, porque los gobernantes se libran así de un Poder que puede estar integrado por elementos incomprensivos o mentalidades torpes que pueden entorpecerlos.—Hasta aquí hay cierta razón política de parte de los gobernantes, que lo hacen así para defender a los países respectivos de posibles crisis internas, y ese interés vital lo desarrollan con la mayor eficacia posible pero también con el mayor disimulo posible,—a fin de que los actos de encauzamiento de la opinión en el momento de elegir diputados no sea descubierto fácilmente, y aparezca así el Poder Legislativo electo en realidad por la opinión popular; de esto los casos son claros.

—Pero lo que no puede explicarse lógicamente, es que un pueblo admita tranquilamente que el Ejecutivo, contra la costumbre tradicional y corriente, contra lo que dice la Constitución y está en la conciencia de los pueblos, declare alguna vez abiertamente, claramente e impunemente que va a intervenir en las elecciones de diputados con el mayor empeño posible, por cuanto el señor Presidente triunfó al frente de un partido político y ese partido político no ha muerto con el triunfo y entonces es natural que el Presidente ayude en las elecciones de Diputados a sus partidarios.—Y esto, de suyo inconstitucional, de suyo contrario al pudor político y a la estructura de las Repúblicas, ha sido oído, admitido y, soportado, por nuestro pueblo, como a tí te consta.—¿Está, o no está, Carlos, la mentira entronizada y aceptada en nuestro grueso público?—Claro que los observadores señalaban como móvil único del Gobierno el procurar tener mayoría lujosa en el Congreso "para que pasaran los contratos bananeros, cuya caducidad o estipulaciones nuevas tendría que resolverlos el próximo Congreso"; pero el fenómeno que te indico, de la paciente aceptación que hiciera nuestro pueblo a lo que los hombres dirigentes le decían, es una revelación de la falta de conciencia de las cosas, una sumisión a la mentira entronizada.—En realidad resulta que, con estas cosas, don Omar tendría que confesar que no sabe Derecho Constitucional, como confesó aquella vez que no sabía Economía Política!

Lo grave es que estas cosas persiguen resultados prácticos que afectan hondamente los intereses vitales del país: ya viste el resultado de la mayoría gubernamental en el Congreso; el paso lento pero seguro, sistemáticamente previsto y realizado de los contratos bananeros.—A propósito de ese caso vale recordar al menos dos matices de falsedad patética que soportó nuestra opinión pública: la engañifa que circuló con insistencia de que los contratos salvarían al país de la crisis, y el vacío que tuvo la actitud de los catorce diputados libres que se retiraron de la cámara hasta tanto no pasaran los tales contratos, y se retiraron protestando de la disciplina militar con que sus compañeros aprobaban cuantas mociones se presentaban al respecto: total, que ahora vemos que con los contratos fue un mito lo de la crisis, que se ha recrudecido más bien con ellos; y los catorce diputados "del honor" jamás fueron exaltados lo bastante para imponer su parecer hidalgo.—Esto, Carlos, ¿no te parece que es un claro síntoma de decadencia, de depresión mental en la opinión pública, sometida como está bajo la farándula de la mentira entronizada e impuesta y matenida?

Eso es lo grave: que esta pasividad mental ambiente tiene su origen en designios bien pensados y obtiene sus resultados prácticos mortales para la independencia del país!—Salvémonos de la mentira, Carlos; porque el día que el grueso público tenga conciencia de ella, se dé cuenta de sus orígenes y sus fines comerciales, ese día los dirigentes de la cosa pública no podrán mentir tan frescamente ni solventar sus negocios públicos cargándolos a la Soberanía.

*
* *

Y qué me dices, Carlos, de la mentira de este año sobre los precios de nuestro café en Londres?—Las noticias directas de Londres, en el curso

de este año, y que yo tengo en recortes, indican un mínimo precio de ciento doce chelines y un máximum para las clases finas de ciento setenta y seis chelines; y como el negocio está en manos de una media docena de exportadores fuertes en todo el país, éstos en sus reportajes y por todos los medios eficaces al alcance han contradicho esos informes y, con la única razón de la razón no sé por qué de su prestigio, han mantenido y mantienen la especie de que el negocio del café es malísimo, de que ha sido este año casi ruinoso, de que ha sido un verdadero desastre debido a la crisis universal (sic), y han obligado así a los productores, a los miles de productores nacionales, a liquidar los cafés entregados al precio máximum de sesenta colones para las clases finas y hasta a cuarenta colones las clases corrientes, obteniendo así una ganancia honorable de un ciento por ciento, —mediante la virtud de ser ellos los exportadores y poder engañar a la mentalidad ambiente con las noticias que ellos mismos propalan.

*
* *

El resultado práctico, desde el punto de vista nacionalista, es la entronización de la crisis, la intromisión de una política económica que de veras tiene algunos visos de universalidad, en cuanto a las naciones dependientes de los bancos de New York y Boston (únicamente de ellos), la desconfianza pública que tanta falta hace ahora al Gobierno, la depredación moral de los negocios entre los hombres, con la consiguiente depredación moral de todas las relaciones entre los hombres, que desconfían ya hasta de sí mismos: total, una contribución a hacer una nación de eunucos,—en donde no aciertan a administrarse ni los altos mandatarios ni los más humildes campesinos.—El resultado práctico, desde el punto de vista de los negocios para los exportadores, una bella ocasión bien aprovechada: porque se han cuidado bien de que la ruina de la industria cafetalera no tenga los caracteres extremos de una ruina completa, a fin de no hacer a los productores abandonar la producción; como les liquidaron a tan bajos precios, las propiedades productoras del grano han bajado mucho sus precios también, casi en el cincuenta por ciento; y con ese fenómeno económico muy natural, no pueden, sostienen entonces, hacer muchos adelantos de dinero (sic) sobre hipotecas de propiedades que se han depreciado tanto; ellos dán dinero como adelanto sobre las cosechas, pero no mucho, apenas para que el productor pague las planillas y se comprometa a entregarles a fin de año el grano.—Y aquí tienes en esta forma a los exportadores convertidos en los verdaderos dueños de las fincas a ellos hipotecadas por adelantos de café: los productores, los que aparecen en el Registro de la Propiedad como dueños de esas fincas, son en lo práctico los administradores de ellas: las administran para sus amos, los exportadores, que les dan dinero sobre las cosechas que van a recoger y solamente para los gastos del cultivo y la recolecta del grano. ¿Crées, Carlos, que con estas cosas sea todavía el caso de estar hablándole a los alumnos de "nuestro grano de oro", de esta "principal fuente de nuestra riqueza" y otras palabras tan bonitas como nos enseñaban de párvulos?

*
* *

Y lo más curioso es que a todo esto los hombres dirigentes de la cosa pública se queden impávidos.—En un reportaje de hace algunas semanas un alto dignatario decía que todo el mundo se quejaba de la situación pero que nadie se dignaba dar una solución a ella; tuve en suerte charlar en seguida con él y se me ocurrió sugerirle que, en vez de hacer ese empréstito para continuar las carreteras, por qué no lo solicitaban para fundar una institución exportadora de café por cuenta del Estado, dejando a éste la ganancia equitativa de un diez por ciento líquido, que sería una bonita entrada para el Gobierno!—Casi disparada me soltó la contestación negativa por ser imposible.—Le manifesté mi parecer de que si lo imposible estaba en el Congreso, con la sola presentación del proyecto los exportadores ampliarían sus créditos, los abrirían los bancos, y la deseada confianza pública la obtendría el Gobierno aunque la ley respectiva nunca fuera aprobada.—Claro que se herían intereses creados; hube de cambiar conversación para no diferenciarnos por asunto tan trivial.—Estoy seguro de que, en mi caso, don Omar habría tenido también que confesarse ignorante de lo que es Economía Política.

Este estado de cosas, Carlos, este estado morboso de nuestra pinión pública que soporta estas cosas tan palpables, tan funestas para los hombres y tan comprometedoras para la Nación porque contribuyen a desquiciar su crédito y con él su independencia, esto que está pasando, Carlos, con la cuestión del café, ¿no es un síntoma inequívoco de la mentira entronizada e impuesta y mantenida, de que antes te hablaba? ¿No crees necesario hablar de estas cosas a los jóvenes?—Ya estos síntomas hacen pensar en la Atenas de la decadencia, cuando Diógenes buscaba un hombre a plena luz con su pobre linterna!

*
* *

Claro que no me arrogo la paternidad de estas ideas: estas cosas las comentan públicamente nuestros hombres en la calle.—Todos saben que la política comercial de los exportadores consiste en hacer que los dueños de las fincas a ellos hipotecadas sean en la realidad los administradores de esas fincas que prácticamente son de ellos: todo el mundo sabe que al exportador, no le convendría tener como suyas esas fincas, porque entonces estaría obligado a administrarlas por sí mismo.—Es el caso exacto de aquel cuento que debes conocer, de un fogoso señor que hubo aquí, muy pobre y muy ingenioso, a cuya esposa su suegro le tenía una de sus casas para que viviera con su familia; una vez el suegro decidió escriturarles la casa, y el yerno se disgustó sobremanera y se opuso rotundamente a ello.—Cuando sus amigos, admirados, le preguntaban el por qué de decisión tan peregrina, con la lógica más feliz les contestó: "Mi suegro cree que yo soy tonto; la casa nunca va a quitármela en toda la vida, y si quiere escriturármela es para que yo siga pagando los impuestos, cogiendo las goteras, pintándola todos los años, desyerbándola y haciéndole todas las reparaciones de mi cuenta; no es posible!"—Con la actitud del mozo quien siguió pagando esas cosas fue el suegro; con la actitud de los exportadores quien sale perdiendo es la Nación, en una de las que debiera ser de las principales fuentes y niveladoras de su riqueza: la industria del café.

*
* *

Lo natural sería que el Estado, en el caso del cuento, hiciera con los productores el papel del suegro con su yerno, aunque desde luego en no tan cordial extremo,—porque el Estado necesita de la ayuda de los productores; pero cae de su peso que el Estado debiera hacer a los productores sentirse en realidad los dueños de sus tierras.—De ahí que resulte una como anomalía el que el Estado, en vez de enriquecerse con la exportación del café, deje que unos cuantos exportadores se enriquezcan, y no sólo eso, exploten inícuamente a los productores al extremo de convertirls en simples administradores; más todavía: resulta muy digno de atención el que el Estado no se preocupe siquiera por contradecir las mentiras que los exportadores propalan, ni se oponga en nada a la explotación inhumana que hacen de los productores.—Muy digno de atención es esto, Carlos; porque si el Estado exportara café y se fijara una renta por ello, aumentaría sus arcas y, sin hacer por ello monopolio, dejando el comercio de la exportación abierto, aseguraría a los productores el pago equitativo del producto de sus tierras; y si no quisiera hacerlo, bastaría con proteger a los productores de nuestro grano de oro de las mentiras que imponen aquí los explotadores, dando las cifras exactas de las cotizaciones en Europa, y combatiendo abiertamente cualquier contradicción que se hiciere a sus informes oficiales: ello bastaría para que los exportadores sintieran vergüenza de hacer los negocios que hoy hacen a la sombra.—Y ni uno ni lo otro, Carlos, durante años, años, años; el Estado contribuye así en el aspecto económico de la producción del café, a que el capital se posesione de la tierra: y tú sabes que nuestro capital está íntimamente vinculado con los bancos, y los Bancos con el Gobierno, y los Bancos con los banqueros de algunas partes del mundo!—Con razón me respondió tan de pronto, aquel alto funcionario a quien propuse, la fundación de una cas aexportadora como solución de gran parte de la crisis, que ello era imposible!;—y te repito que esa solución no es idea mía: es cosa sabida y dicha por acá entre ciertas gentes: gentes que encuentran a su alrededor el vacío para tales extravagancias; pero cae de su peso que con esa actitud, con sólo insinuar que se va a asumir esa actitud, perderían su negocio actual los bancos, pues los exportadores al verse descubiertos abrirían nuevamente sus créditos y llevarían el precio del grano a su precio verdadero, aumentándolo, y aumentando con ello el valor de las tierras, y así el capital de los bancos y de los exportadores buscaría su inversión en otra cosa que no fuera, como hasta ahora, la adquisición de la tierra.

*
* *

La más elemental Economía Política nos cita este fenómeno como la absorción de un elemento de la riqueza por otro elemento de la riqueza:

la absorción de la TIERRA por el CAPITAL; el otro elemento, el trabajo, es depreciado así y convierte a los hombres que trabajan en hombres esclavos. Pero hablar de estas cosas muy en público, hijo, es no saber Economía Política; para decir esto donde todos nos oigan, es preciso declarar, como el Maestro, que no sabemos nada de Economía Política y que estamos hablando empíricamente.

Estos fenómenos tienen su origen en designios que los guían, de índole político-internacional; mas antes de abordar esas cosas deseo hacer ver que he ido señalando ejemplos prácticos de lo que significa para un pueblo, la mentira entronizada y mantenida como medio de dominar sobre la Tierra; los entronques económicos de nuestro capital con el capital extranjero, especialmente yankee, sería motivo de explicar aquí si no fuera porque el caso de los exportadores, el caso del café, me llamada a indicar otro resultado no menos funesto del fenómeno económico que me ocupa, —pues que tiende a ponernos cada vez más en condiciones económicas de acaparamiento.—El paso de los contratos bananeros por nuestro Congreso se fundó en una serie de constantes e insistentes y burdas mentiras que nuestro grueso público escuchó como si fueran parábolas del Evangelio; el paso de los contratos bananeros coincidió con la burda mentira de los precios ruinosos de nuestro café en Londres, que nuestros millares de productores soportan en la peor miseria y sometidos a las más tristes humillaciones.—Y no hay una conciencia colectiva que se oponga a nada de esto! ¿Dónde está nuestro pueblo, "valiente y viril"?—Si para imponerse a esto no precisa ser tanto como valiente y viril: bastaría con una conciencia colectiva que no hubiera permitido la impsición de la mentira: habría bastado con una conciencia colectiva lo suficiente enterada para haberse negado a aceptar tanta mentira.—Dime Carlos, ¿no es preciso desterrar de las mentes de los jóvenes este sentido de la mentira entronizable y mantenible por la opinión pública?—Porque repito que lo grave de todas estas farándulas que nos evocan a los bufones-literatos del tiempo de Luis XVI,— que no lo vió como signo de la decadencia de su Reino—, lo grave de esta costumbre de aceptar como verdad la mentira y no saber distinguir entre la una y la otra, va comprometiendo paulatina pero seguramente los intereses nacionales: la United logró con ella imponer sus contratos por muchos años más, acaparando así una región equivalente a la cuarta parte de nuestro territorio y obteniendo la posibilidad de extenderse en otro tanto por el Pacífico, y logrando controlar una de las entradas fuertes de nuestro tesoro público, como lo es la industria bananera; y casi al mismo tiempo, y casi por ello mismo, el capital en poder de los exportadores ha venido a posesionarse de las propiedades de nuestros productores, propiedades que según los censos últimos ascienden a cerca de sesenta mil hectáreas! —Según los censos que tengo a la mano, en 1928 había en Costa Rica 51.712 hectáreas de café por 37.301 hectáreas de banano; no tengo el dato de los años posteriores; pero estos datos comparativos demuestran cuán superior es nuestra extensión territorial cafetalera a la extensión territorial de bananos: y ya ves, prevaleció la tesis comercial de la United en el ánimo de los exportadores para hacer éstos su negocio!; enel mismo año el café produjo al país como impuestos de exportación la suma de 2.148.839

colones 32 céntimos contra la muy inferior suma de ₡ 298.678.72 por exportación de bananos; y ya ves, prevaleció en el ánimo del exportador la tesis comercial de aprovechar la oportunidad y regar la mentira del bajo precio del café para redondear el negocio!—En esta proporción, Carlos, está la industria cafetalera con la industria del banano en nuestra tierra y nuestras finanzas!—Me ha impulsado a consignar estos datos el deseo de que se subraye más el perjuicio que sufre la Nación con la entronización comercial de la mentira: una industria mucho más extensa y muchísimo más productiva al país como es la cafetalera, ha caído en la trama comercial de la industria inferior en extensión y producción como la del banano, portadora de la mentira como medio dominante y honesto de imponerse! ¿No te parece necesario hacer ver esto a los jóvenes?—La industria del banano ocupa la mitad casi del territorio que ocupa la industria cafetalera; la industria del banano dá al tesoro público por razón de impuestos anuales de exportación algo así como la séptima parte de lo que por igual concepto le da la industria del café; estos datos exageran o mejor dicho ponen en su verdadero estado de exageración ante las mentes reflexivas, el hecho de que el Estado haya permitido la entronización de la mentira para imponer con ella los contratos bananeros, que redundaron en la imposición de la mentira permitida por el Estado para implantar el monopolio de la industria del café, monopolio que no ha necesitado tener su lucha política en el Congreso y que significa para el tesoro público mucho más, pero mucho más que los contratos bananeros, y significa para la nación casi el doble de territorio que significa para ella, como tierra, los contratos bananeros.—Es curioso que una industria de las condiciones de la del banano, haya podido imponerse a una industria tan superior a ella como la industria del café: y esto que los barcos de la Flota Blanca no son los que llevan nuestro café a Londres!—... Cuando recuerdo las discusiones literarias sobre los "tentáculos poderosos del pulpo de Norte-América", que enarbolan los antiimperialistas; y la contestación que a ello dán los transigentes, siempre literatos, de que a Norte América la comparan con un pulpo pero que jamás se le señalan los tentáculos con hechos positivos y que más bien los gobiernos de los Estados Unidos condenan y luchan contra los trusts y las maniobras comerciales de sus súbditos fenicios o judíos, (porque esa es la mentira entronizando y moralizante), me extraña de unos y de otros cuando no invocan la acción eficaz de los trusts, contra los cuales "luchan los gobiernos de los Estados Unidos", pero de cuyos intereses siempre velan los Estados Unidos en el extranjero.—Y es de recordar también que la United, a pesar de ocupar mucho menor territorio que nuestros cafetaleros; a pesar de dejar como la séptima parte apenas de entradas a la nación de las que deja la industria del café, atemorice a nuestros financistas con su sola presencia, por el solo hecho de estar hondamente entroncada con los banqueros de los tales trusts que condenan los gobiernos de los Estados Unidos!

*
* *

Pero iba a hablarte de otra cosa; esto que acabo de transcribirte no son sino sugestiones ambientes, que revelan los funestos resultados de la

falta de una seria opinión pública, y los efectos de conquista que de la mentira entronizada resultan para nuestra Soberanía.

A propósito de la cuestión del café quería hablarte de otra cosa, y es del fenómeno económico del acaparamiento de la tierra que la política comercial que queda expuesta va causando en nosotros.—Hasta la fecha nos hemos contentado con asegurar que tenemos bastante distribuida la tierra, uno de los elementos universales de la riqueza, y con ello decimos en una sola frase que tenemos bien garantizado el trabajo.—Ay, hijo, y las cosas ya van llevándonos por el estado de los grandes latifundios.—Vamos a paso largo y seguro hacia el acaparamiento de la tierra por grandes terratenientes, y a ello va llevándonos la propia política comercial que arriba queda expuesta con la cuestión del café.—Es tan sencillo el fenómeno que no se explica uno cómo nuestros hombres estadistas no han visto o no han querido ver o han querido aprovechar sus efectos bajo la pasividad de la opinión pública.

Nunca los exportadores habrían podido realizar el negocio que queda explicado, sin la colaboración decidida de los bancos, y ello es muy sencillo de explicarse.—Los exportadores al mantener como bajos los precios de nuestra fruta depreciaron el valor de las tierras y, es preciso repetirlo, se fundaron y se fundan en esa depresión del valor de nuestras tierras para negarse a dar a los agricultores adelantos de dinero.—Si los Bancos no hubieran coadyuvado con los exportadores, éstos no habrían podido mantener el juego: porque los Bancos encontraron que era negocio para ellos, y sostuvieron que efectivamente la propiedad había bajado muchísimo de precio.—El negocio que a los Bancos prestamistas se ofrecía era muy claro: a cambio de retraer sus capitales, a cambio solamente de abstenerse de dar dinero sobre propiedad alguna, a cambio de eso únicamente, obligarían a sus deudores hipotecarios a no poder cumplir sus compromisos, harían retraerse todos los capitales menores existentes en el país, exigirían el cumplimiento de sus hipotecas y, depreciada artificialmente como quedaba la propiedad, obtendrían las fincas a ellos hipotecadas por la tercera parte de sus valores verdaderos; y así lo han hecho, y han acaparado enormes extensiones de territorio nacional a precios ínfimos, produciendo la ruina de los propietarios y dando ejemplo a los capitales menores para que hicieran lo mismo.—El monto de las propiedades en esta forma sacadas a remate y obtenidas en el año que hoy vence, digamos, es sencillamente fabuloso dentro de los recursos de tierra nacionales; la tierra ha sido así acaparada en gran parte y sigue siendo objeto de acaparamiento por parte de todo capitalista: de donde no sólo los exportadores, sino todo lo que en el país significa, económicamente hablando, **capital,** se ha ido posesionando de la tierra y se va posesionando de la tierra; esto se llama en lenguaje llano ir al latifundismo.—Si los Bancos no hubieran hecho caso a la política comercial de los exportadores, y sabedores de los buenos precios de la fruta hubieran mantenido abiertos sus créditos, los productores habrían encontrado en los Bancos, en el del Estado en cuenta, fundado para protegerlos, el dinero suficiente para la atención de sus cultivos y para la ampliación de sus cultivos, y nada habrían hecho los exportadores, que se habrían visto obligados a colocar sus dineros a la par de los Bancos!

*
* *

Puede importarnos un pito el que hagan su negocio éstos o los otros, y hasta la forma en que lo hacen.—Pero es natural que nos opongamos a ciertos negocios, como los que quedan expuestos, cuando se van haciendo a base de una opinión pública que los permite pasivamente,—y cuando es tan fácil de combatirlos, como es fácil de combatir toda farsa.—La mentira diluida e impuesta inteligentemente en la opinión pública logró imponer los contratos bananeros; impuso la baja del café; impuso la ruina de los agricultores productores de la fruta; impuso la baja de la propiedad; impuso la tiranía del **capital** sobre la **tierra** y sobre el **trabajo;** convirtió a nuestros trabajadores en el estado actual de esclavos en que se encuentran; difundió la desconfianza pública que repercutió en desconfianza al Gobierno mismo y que está repercutiendo todavía de modo apremiante sobre él para obligarlo a más empréstitos; y para esos empréstitos se ofrecen ya hasta las segundas hipotecas de nuestras rentas públicas.—Qué es esto, Carlos!; y permitió y está permitiendo la no distribución de la propiedad, está llevándonos al latifundismo, porque la tierra estará en poder del capital, que ha encontrado la ocasión propicia de absorberla; y el capital, Carlos, el capital nuestro, lo que económicamente se llama capital de una Nación, está vuelto contra la Nación misma!—A nada de esto parece oponerse el Estado; a nada de esto ha precido hace años oponerse el Estado!—El sistema de adniinistración de nuestros últimos Gobiernos, cuyos consejeros han sido los financistas ynkees; cuyos únicos propósitos han sido administrar de prisa con dineros emprestados sin tener visión clara de lo que ese dinero entraña; cuyos ojos han estado ciegos a las fuerzas vivas y poderosas de nuestra Patria, merece de los jóvenes el análisis sereno: pareciera que es el momento de que una nueva generación de jóvenes se levante contra este estado de cosas, y pida cuenta a los hombres de la generación pasada!—Y les pregunte: ¿ésto, ésto han hecho de la Patria?—Pues no: la Patria es rica, tiene hombres honrados y conscientes, la Patria tiene recursos propios que es preciso que sirvan a la Patria y no a capitales extraños; gracias por el legado de torpeza que nos habéis dejado!

Estas líneas, mi querido Carlos, tienden exclusivamente a poner de manifiesto los resultados de lo que desde un principio denominábamos la mentira entronizada y mantenida e impuesta.—Porque si nosotros pudiéramos hablar de estas cosas públicamente y nuestra voz tuviera eco, estas cosas no sucederían, y nuestra Patria se salvaría de la política de mentirijillas inocentes pero graves del comercio yankee, con sólo relatar a nuestros jóvenes la realidad de nuestra vida económica, la realidad de nuestros recursos propios, en pugna natural con la realidad artificial que intenta imponernos e intentará siempre imponernos y ha logrado imponernos la política comercial del comercio de Norte América,—de la cual estamos perfectamente en condiciones de sustraernos.

Porque tenemos recursos propios, Carlos, tenemos recursos propios; el caso del café, cuya historia comercial he esbozado con ciertos detalles aunque con cierta parquedad por tratarse de una colaboración a una fiesta

docente, revela claramente que el solo hecho de que el Estado administrara correctamente la producción del café nos pondría en condiciones de solvencia interna y externa de cierta dignidad como nación libre.—Porque es preciso despertar en los jóvenes la confianza en los recursos propios de la Nación, hacerles ver que son hijos de un país pequeño y rico y por ello fácil de administrar y codiciado, y hacerles ver que la mentira impuesta por los intereses comerciales de las instituciones "libres" de Norte América puede ser contestada por nosotros airosamente con hombres libres e instituciones libres. Es preciso hacer ver ello a los jóvenes, infundirles la seguridad y la convicción de los recursos de riqueza nacionales.—Es preciso despertar en ellos la convicción de que la realidad que vive Costa Rica no es ni lejanamente la realidad de Costa Rica: es preciso hacerles ver que vivimos, desde hace muchos años, en una realidad ficticia impuesta por la mentira comercialmente interesada de ciertas instituciones de los Estados Unidos, instituciones de índole comercial que tienen entronques con nuestros intereses capitalistas y se vienen infiltrando en los elementos de riqueza de tierra y de trabajo para absorber al uno y esclavizar al otro, y cuyo único fin verdadero es la política necesaria de una Nación cuya razón de ser se funda en el capital qu tiene disponible para dominar, por todos los medios al alcance, sobre la Tierra;—instituciones de índole comercial que la política de falsedad hace que sean combatidas en el seno de esa Nación, pero que esa Nación es la primera en resguardar cuando sus intereses se lesionan fuera de sus fronteras.

*
* *

Otra de las más burdas y funestas mentiras de los últimos años, que han contribuído poderosamente a borrar de las mentes de los hombres la verdad de nuestros propios recursos, es la decantada explotación de nuestras tierras incultas por medio de colonias agrícolas.—Colonia de El Salvador, Colonia de Carmona, Colonia de La Uvita, Clonia de Chitaría, Colonia de Guápiles: ¿dónde están, Carlos, esas Colonias agrícolas, sino en las Gacetas, en los acuerdos en que se ordenó oportunamente girar las fuertes sumas que al Estado costaron esas tales Colonias?; ¿dónde están sino en las cuentas corrientes de los Bancos o en las cajas fuertes de los políticos para cuyo provecho fueron inventadas?; ¿qué provecho, qué racimo de plátanos ha contribuído a demostrar que esas Colonias han sido fundadas para aumentar la riqueza pública?—Desde luego, cuando se inicia un negocio como esos, las más bellas doctrinas de Economía Política relucen en los periódicos por boca de nuestros Estadistas; pero la verdad es que por más bellas que sean sus palabras, el único fin práctico que logran para la Nación es el entorpecimiento de las fuerzas vivas: porque el hombre de trabajo que quiere trabajar y toma la cosa en serio llega a embotarse y es energía que se pierde; porque se gastan dinerales en la explotación de tierras que nunca dan ni pueden dar así rendimiento alguno, y ello desmoraliza la gestión de los hombres de estado ante los hombres de negocios claros; porque oculta a los ojos del público, a los ojos de la Nación, a la opinión pública de la Nación, la verdad de la riqueza que entraña nuestra tierra inculta!

¿Es preciso, Carlos, o no es preciso despejar en la mente de los jóvenes la verdad?

Y en este estado de cosas, el estado morboso de la mentira ambiente, de la mentira ambiente y fácilmente imponible en mentes irreflexivas, permite en cualquier momento agitar la opinión pública en pro de otra colonia agrícola, a pesar de lo que nuestra historia nos dice, a pesar de todas las experiencias sufridas.—Es preciso reaccionar contra ello.

Hace pocos días, no hace tres semanas, en alguna parte me encontré con un señor, inteligente muchacho, vivo, activo, metido hasta donde ha podido en la política, interesado grandemente en la fundación de la Colonia que, a raíz del paso de sus contratos, ofreció apoyar la United.—Precisamente en esos días empezaba la agitación de la opinión pública por medio de los periódicos ,ya con noticias sueltas, ya con artículos anónimos, ya con artículos doctrinales en pro, ya con artículos doctrinales en contra, en fin, empezaba la cosa a encaminarse.—Este buen amigo ha tenido la gentileza de insinuarme que pusiera "mi pluma vigorosa" al servicio de un movimiento tan digno de "la acción conjunta de todos los ciudadanos conscientes"... Hombre, Carlos, y estas cosas son de veras permitidas por ese estado morboso de la opinión pública nuestra, irreflexiva y engañable!

Al amigo ese empecé por manifestarle que, en mi sentir, no había precisa de que el Estado contribuyera en nada para romper nuestras selvas; que en mi sentir, esas tierras montañosas podrían quedar para la explotación de la iniciativa particular; que, en cambio, había en Costa Rica una Colonia Agrícola enorme, ya formada, con poblaciones, con ciudades, con caminos, con tierras ya cultivadas y en producción, y que en mi sentir el Estado sí debiera aprovechar esa Colonia trayendo de ella los productos que aquí se necesitan y que allá se pierden: que en esa Colonia la manzana de tierra vale un comino y produce el doble de lo que cualquier manzana de la Meseta Central; en fin, cuando le cité al Guanacaste, vió que yo no pensaba como él propiamente y hubo de irse y hubimos de despedirnos para hablar de eso en ocasión más propicia.

*
* *

Vé si es claro el punto de que el explotar las selvas debe dejarse a la iniciativa particular, que nuestra legislación está llena de restricciones contra la tala de bosques, plagado nuestro Código Fiscal de penas contra los que talen bosques sin ciertos requisitos, o quemen, o se metan en las sementeras enormes, incultas y salvajes que con el nombre de baldíos pertenecen al Gobierno. ¿Y va el Gobierno con estas cosas a ponerse a organizar Colonias para la tala de bosques y el cultivo de las tierras cubiertas de selvas?—Pero este es un cumplimiento que hago a la afirmación de que, en mi sentir, el Estado no está en el caso de contribuír en forma alguna, por ningún motivo, para organizar compañías o sociedades o corporaciones o lo que fuera para explotar nuestros bosques: más bien está constriñéndolo por la ley.—Nuestro pueblo, la iniciativa particular, está ansioso de convertir en sementeras nuestros bosques salvajes: ¿y va el Estado, que está deteniéndolo, amenazándolo con penas severas, a contribuir en alguna for-

ma a fomentarlo?—Valga este ligero paréntesis, y deseo referirme a lo del Guanacaste, que es un caso patético de desequilibrio económico, en cuanto la tierra de nuestra Patria es uno de sus elementos de riqueza pública, en cuanto aquello es un estímulo para la confianza que los jóvenes deben tener en los recursos propios de la Nación.

*
* *

Nuestras tierras baldías están diseminadas sobre todo al Norte de la provincia de Cartago y al Sur de las provincias de Cartago y San José; las otras tierras baldías del Norte son tan esporádicas que no hacen propiamente problema, a no ser las del Norte de la provincia de Limón si se pensara en el Canal de Nicaragua, y lo mismo pasa con algunos lingotes, que tampoco hacen problema al respecto, que quedan al Norte de la provincia de Heredia.—Geográficamente hablando, el problema nacionalmente visto de los baldíos nos lleva los ojos hacia las enormes planicies de El General hasta el extremo Sur, en primer término, y en segundo y no menos importante en la región Norte de la provincia de Cartago, hasta donde nuestras tierras no tocan los límites del Norte.—Desde luego me refiero a los baldíos propiamente dichos; pues que las márgenes del Río San Juan han sido ya denunciadas por inteligentes políticos o previsores de la posibilidad del canal, y en esas regiones es imposible imaginar en el actual estado de cosas la fundación de las colonias agrícolas a que me refiero; ni cito el Sur de la provincia de Limón, entroncada con Panamá y bajo el control de la United, lo que también aleja la posibilidad de las colonias agrícolas desde el punto de vista de una real, efectiva colaboración al Erario. Por estos lados es por donde hay que buscar la posibilidad de colonias agrícolas.—Salta a la vista que ellas demandarán enormes gastos y no darán rendimiento alguno a la Nación.—Me parecen bastantes estos datos para expresar una vez más la negación que se impone a las Colonias Agrícolas,—que tanto cuestan de veras, material y moralmente e intelectualmente, a la Nación!

*
* *

El caso del Guanacaste, en el estado actual de nuestra situación económica, que data de muchos años, es un caso sumamente típico, repito, de imprevisión económica;—y es preciso ponderarlo bien ante nuestros jóvenes, porque aquella es una de las que debieran ser fuentes efectivas de bienestar nacional;—y debiera ser un motivo positivo de los jóvenes para tener confianza en los recursos propios de la Patria.

En aquellas largas extensiones, cuyos propietarios no importan al caso ni importa al caso el que haya latifundios viejos, consigues manzanas en estado de producción a precios irrisorios el máximum de precio de tierra, refiriéndome al máximum, lo repito, es de ₡ 35,00 hectárea; aquí en el interior las tierras de donde tomamos nuestros productos de consumo valen, precio mínimo, trescientos cincuenta colones la hectárea, sea precisamente diez veces más.—La proporción que queda señalada es, sin embargo, bastante benigna: porque muchas tierras del Guanacaste se consiguen hasta a **dos colones**

hectárea de tierra buena, por no decir magnífica para la producción de nuestros productos de consumo que se llaman de primera necesidad, y que son los que regulan las transacciones comerciales de nuestros mercados; y en el interior esos productos provienen de hectáreas que valen muchas veces **mil y más colones;** aquella proporción, sin embargo, es suficiente para señalar que dichos productos, los productos de consumo diario como maíz, frijoles, arroz, toda clase de legumbres, etcétera, tienen rigurosamente. fijado en plaza un precio relacionado con el valor de la tierra de donde provienen, que es cuando menos **diez veces superior** al precio de las tierras de aquella Colonia ya hecha que se llama Guanacaste.—Tienes así a nuestro país consumiendo los artículos de primera necesidad, sustentando el mercado con granos y legumbres, viviendo la parte comercial de nuestra agricultura interior, a base de productos obtenidos en tierras que valen **diez veces más** que aquellas cuando menos.

No incluyo en estas consideraciones el valor de los jornales, que es mucho superior por acá que en aquella Colonia, porque no deseo entretenerme en muchos detalles y deseo más bien indicar otro hecho que multiplica en dos la desproporción económica que significa para nosotros el descuido de aquellas enormes extensiones: y es que debe agregarse a estos datos el hecho de que nuestras tierras del interior, tan caras en relación a aquellas, no dan sino una cosecha al año, en contra de dos cosechas al año que se obtienen en las regiones del Guanacaste.—Son estas cosas sencillamente inexplicables, desde el punto de vista de imprevisión económica nacional: yo creo que enseñando geografía a nuestros jóvenes, nuestros jóvenes tendrían múltiples motivos para confiar en los recursos propios de su Patria.

El maíz que aquí se obtiene en una hectárea de cien colones, allá se obtiene en una hectárea de diez; ese mismo maíz es laborado por trabajadores que cobran mucho más de lo que cobran los trabajadores de allá; y es maíz que se obtiene una vez al año únicamente, cuando allá se obtiene dos veces al año y quizá cada vez más abundante que en la cosecha anual de por acá. —Esta verdad puede ponerse de manifiesto con el siguiente caso práctico: un agricultor guanacasteco puede obtener y obtiene maíz con un costo relativo de doce colones por fanega contándolo todo; en el interior, la fanega, en nuestros días, y esa es la proporción de siempre, se está vendiendo a setenta colones fanega, y no es maíz del Guanacaste!—Es evidente que se impone la pregunta de que por qué los agricultores del Guanacaste no traen sus productos que tan baratos le resultan y que podrían abaratar los precios en nuestros mercados de granos: y la realidad nos contesta, dolorosamente, que al productor guanacasteco, a las tierras guanacastecas, les tienen señalados fletes y cargas tales que resultan, todas las cosas que de allá se traigan, como si fueran artículos de lujo importados de la China.

Esta es una fuente de vida, Carlos, y éste el estado en que la tenemos.—Yo deseara insistir una y mil veces en hacer ver a los jóvenes la riqueza pública que no está en los libros de la Contabilidad Nacional ni en la mente de nuestros estadistas de hace muchos años; para infundirles la confianza que debe merecerles Costa Rica, la Patria, desde el punto de vista económico; para hacerles ver que Costa Rica puede resistir con sus recursos propios muchas crisis que agitarían el mundo; que podemos con nuestros recursos pro-

pios mantenernos dignos de vivir como pueblo, como Nación sobre la Tierra, y que podemos pasar entre la política de falsedad de los millones de los Estados Unidos sin someternos a ella, y que podemos llegar a ser en la Historia un modelo de pueblos.

La enumeración de nuestros recursos propios sería cuestión de largo y detallado decir: pero creo que la explicación exacta de nuestra situación interna como Nación productora del mejor café del mundo dará derecho a nuestros jóvenes para sentirse fuertes y para sentirse orgullosos de ser costarricenses, y les dará impulsos suficientes para imponer la verdad que esa riqueza significa, por encima de la política de falsedad y con fines comerciales que ciega los ojos a las generaciones presentes; y también creo que una explicación de los problemas nacionales, vistos desde el mirador de un hombre libre que conoce la historia de su patria, y la geografía comercial y política de su patria, y que tiene la mente librada de prejuicios, mediante el conocimiento exacto, real, ya vivido y palpado de la política imperante de la cual quiere hacerse salir a su patria como esclava, bastarán para formar multitudes dispuestas a imponer a Costa Rica ante el Mundo, y a imponerla en la Historia como modelo de pueblos.

No puede escapárseme, desde luego, que muchos otros problemas ocupan la mente de nuestros hombres reflexivos.—Pero en las actuales circunstancias de política internacional el problema debe reducirse a esto: a que podemos, o a que no podemos resistir la política de mentiras comerciales de una Nación que está imponiéndose sobre la Tierra a base de embustes financieros.

Porque hay que tomar en cuenta que los Estados Unidos pasarán, pasarán tarde o temprano a la Historia; y el hombre dirá que desarrollaron una política comercial a base de un excesivo acerbo de capital, y que para colocarlo usaron internacionalmente de todas las mentiras de que es capaz un comerciante de pueblo, y dirá los nombres de las Naciones que se dejaron embaucar por sus agentes, y dirá los nombres de las Naciones que tuvieron hombres que pensaron por ellas: y estamos en tiempo de que la Historia nos ponga entre los pueblos que supieron sustraerse a política tan mezquina, tan engañosa, tan fácil de esquivar con un poquito de dignidad y con un poquito de trabajo!

Creo, Carlos, haber terminado; no se me escapa, repito, que muchos otros aspectos de la riqueza material y moral de la República quedan aquí sin señalarse, y ello significa precisamente que debemos tener la convicción de nuestra propia fuerza, la convicción de nuestra verdadera realidad como Nación sobre la Tierra, la convicción de que vivimos una realidad ficticia, de índole comercial, que el interés de una Nación vulgar y rica ha infiltrado en la mente de nuestros hombres hasta cegarlos.

Vulgar en el sentido de que su política la hace con la menor noción del valor de la verdad que se ha visto en el mundo; en el sentido de que su moral es sumamente visible y sus mentiras sumamente burdas; en el sentido de que sus acciones más parecen malacrianzas de niños que gestos

dignos de la atención de los hombres; a tal extremo que no es humanamente explicable que una Nación inteligente, que puede atender a sí misma sus propias necesidades, que puede tomar a broma o a inquietudes infantiles tales arrestos, los tome en serio y se ponga a jugar con ellos, y entable seria conversación sobre esas cosas, y ponga en juego con ello los más hondos intereses de su patrimonio: esto me dá la sensación de un hombre que, jugando a las cartas con un niño, arriesgara en el juego sus haberes valiosos contra el montón de botones que le opusiera el muchacho.

Repito una vez más que lo grave es que estas cosas nos están minando, y que su fundamento básico, la causa de ellas, es la falta de una seria opinión pública, que no acepte una labor tan irreflexiva como la de nuestra prensa, presurosa y bullanguera, y que es, a Dios gracias, sin embargo, una prensa libre; que no acepte la mentira que se infiltra paulatinamente en las mentes irreflexivas de nuestro grueso público, de nuestros hombres que saben leer ya todos y que leen todos los días ávidamente los periódicos, aunque en realidad no sepan todavía leerlos; una opinión pública que sepa discernir entre la verdad y la mentira, entre lo correcto y lo incorrecto, entre lo malo y lo bueno para la Patria; que imponga el pudor a los mentirosos y la seriedad a los bufones.—Algo de esto, Carlos.

Y como es preciso de nuevo señalar ejemplos, me voy de nuevo a los hechos, antes de terminar, para indicar estos síntomas inequívocos y funestos de lo que la falta de una seria opinión pública nos está ocasionando,—originados todos en intereses financieros de la Nación del dinero, tolerados y hasta fomentados por nuestros hombres públicos con el impudor que permite la costumbre, y que van minando la verdad de nuestras Instituciones con desdoro para la República y grave cercenamiento de nuestra Soberanía.—Los casos están dundos.—En el mismo asunto de los contratos bananeros, díjose y súpose públicamente que los Diputados de mayoría que estaban en el interior de la Cámara obedecían militarmente a las instrucciones de otro "Diputado" de influencia que no podía entrar a la Cámara por no estar investido con el carácter de Representante del Pueblo, pero cuyos designios eran satisfechos por la mayoría de la Representación Popular: y súpose y díjose públicamente que el tal "Diputado" era un alto empleado de la Compañía Frutera.—En ese mismo asunto de los contratos bananeros me consta, y ello díjose y súpose públicamente que individuos a sueldo de la Compañía recogían firmas de reformistas en los focos del reformismo,—San Ramón, Atenas, Palmares, San Mateo, Orotina—, en memoriales que iban dirigidos a la diputación reformista instándola a que para el bien de la Patria no pusiera obstáculos a los contratos bananeros.—De donde tienes a nuestro Soberano Congreso, que es por la Constitución el delegado del Pueblo, convertido así en el delegado de una compañía "particular" extranjera; de donde tienes a esas compañías extranjeras interviniendo directamente en nuestra política interna, de modo activo y como en cosa propia, desfigurando la naturaleza de la República en una de las que debieran ser de las más respetables columnas de su grandeza,—imponiendo así sus intereses comerciales por encima de nuestra Constitución y de nuestro decoro particular y nacional,—logrando todo ésto con la pasividad de nuestro ambiente irreflexivo y engañable.—En igual sentido

acabamos de ver en los periódicos, a grandes títulos y en primera página, como cosa muy natural y digna de decirse a un pueblo, el reportaje que le tomaran al agente financiero del poderoso banco del trust bancario norteamericano, interesado en la contratación del empréstito de carreteras: este señor ha dicho con la mayor naturalidad del mundo, después de propinar muchos elogios a nuestra Patria por su grandeza y por su belleza, que se proponía permanecer entre nosotros para "observar" los debates que en nuestra Cámara iban a tener esas contrataciones, en las cuales, agregaba, su banco tenía especial interés: y terminaba afirmando que era su intento permanecer como "huésped" de Costa Rica hasta tanto esas contrataciones no pasaran en el Congreso,—como quien quiere decir, y es preciso confesarlo así después de la experiencia del "observador" cuando los contratos bananeros, que tendríamos un "diputado" más en nuestra Cámara de Representantes.—Y es preciso insistir en que este agente financiero venía en una representación **no oficial** de los Estados Unidos: venía en la representación de una institución **particular** de los Estados Unidos, y de una institución de las que en los Estados Unidos están constituídas en trusts, lo que significa que es una de las instituciones contra las cuales lucha perennemente el equilibrio financiero de la política interna de los Estados Unidos, pero cuyos intereses la política externa de los Estados Unidos es la primera en resguardar a cañonazos cuando se les lesiona fuera de los Estados Unidos.—Ese agente está todavía entre nosotros, y no es raro que nos obsequie en la de menos otro más reconfortable reportaje.—No menos grave y desconcertante es lo que está pasando con el encauzamiento de la opinión pública para la creación del Banco de Redescuentos, confeccionado en las oficinas de contabilidad internacional de los banqueros de New York y de Boston; no sé qué espíritu demoníaco, en el sentido satánico de la palabra, regó una sombra densa ante los ojos del Ejecutivo y lo hizo ver en ella la "film" del tal Banco como la creación del hombre por el Padre Eterno, hasta el extremo de convencerlo de la conveniencia nacional de su fundación indispensable; lo cierto es que el Ejecutivo se mostró decidido a introducirlo en nuestro sistema bancario, y no fueron suficientes las opiniones externadas de los Banqueros nuestros, para oponer a ello la opinión pública, porque esas opiniones adversas se melificaron mediante conferencias de esos banqueros con el Ministro de Hacienda; hubo necesidad de una campaña metódica, incontestable del señor Soley Güell para que la opinión pública adversara decididamente el tal Banco de Redescuentos; demostró el señor Soley, con números y hechos, entre otras cosas muy graves, ésto: que el Banco de Redescuentos absorbería totalmente el capital y la libertad de acción de todos nuestros bancos, el del Estado en cuenta, siendo el árbitro en las emisiones y en el valor de nuestra moneda, poniendo así, pues se fundaría con capital extranjero y sería manejado por "expertos" extranjeros, todo nuestro sistema monetario en manos de los banqueros de Norte América; (1) la campaña dió su efecto: el pánico se posesionó de la opinión pública contra monstruosidad tan patética; y cuando, obligado por la opinión pública el Ejecutivo se vió precisado a retirar el proyecto de la discusión de la Cámara, todo un ex-presidente de la República, un hombre de la talla internacional de don Ricardo, no ha tenido inconveniente en hacer ver, en un reportaje del Diario de Costa Rica, y no sin hacer objeciones a toda clase de empréstitos en estos momentos y no sin hablar de otras cosas que no venían propiamente al caso, que el Banco de Redescuentos podría pasar en la Cámara en oportunidad más propicia, cuando no estuviera tan agitada en su contra la opinión pública: el Estadista dijo la verdad; pero sus frases son de desaliento y no de estímulo, pues no despiertan en los ciudadanos que hacen y fomentan la opinión pública el deseo de encauzarla contra esa institución de Redescuentos ni contra ninguna otra institución peligrosa para la seguridad nacional. Esto no lo digo como un reproche particular a don Ricardo.—El comienzo de este aparte casi final dice: "Y como es preciso señalar ejemplos, me voy de nuevo a los hechos, antes de terminar, para indicar síntomas inequívocos y funestos de lo que la falta de una seria opinión pública nos está ocasionando, originados todos en intereses financieros de la Nación del Dinero, tolerados y hasta fomentados por nuestros hombres públicos con el impudor que permite la costumbre, y que van minando la verdad de nuestras Instituciones con desdoro para la República y grave cercenamiento de nuestra Soberanía".—"Los ejemplos están dundos", y creo que con estos ejemplos no más nos basta para hacer resaltar lo grave de una falta de reflexión en nuestro medio ambiente.

* * *

Es preciso insistir en que todas estas cosas obedecen a intereses financieros "particulares"; que son instituciones "particulares" de los Estados Unidos las que vienen a hacer esos empréstitos; que no son los Estados Unidos los que vienen a prestarnos dinero, sino instituciones "particulares" que en su seno son combatidas financieramente por el propio Gobierno de los Estados Unidos.—Y qué, Carlos!: ¿no has visto alguna vez hace poco a nuestros estadistas confundir esas operaciones con "negociaciones **diplomáticas**"?; ¿es preciso enseñar a nuestros jóvenes a leer los periódicos, enseñarlos a distinguir entre la verdad y la mentira, hacerles ver que esas operaciones no son,—vergüenza nos daría!—operaciones diplomáticas, sino sencillamente "particulares" entre nuestra Nación y unos banqueros "particulares" de otra Nación?; ¿o es que de previo estamos aceptando la intervención "diplomática" de esta Nación?; ¿es que de previo aceptamos que tras el frac 'particular" de este agente comercial de una institución de Nueva York, tras el frac de este agente "particular" de una institución "particular" que viene a tratar con nosotros, vemos y aceptamos ya la intervención diplomática de la nación de donde proviene?—Precisa insistir en que debemos despejar de la mente de los jóvenes la mentira, la mentira que se entroniza en nuestro ambiente, la mentira que es el arma comercial, el artificio comercial de una Nación que intenta imponerse sobre la Tierra colocando su dinero; la mentira que es fácil para nosotros despejar de la mente de nuestros hombres; la mentira que es fácil de desmentir por nues-

(1) Ver al final una nota importante acerca del encauzamiento de la opinión pública para imponer el Banco de Redescuentos, y lo que esta institución significa para la República

tros hombres.—Qué!, ¿es que ya nuestros estadistas nos consideran esclavos?;—qué!, ¿es que ya nuestros estadistas consideran a nuestra Patria la esclava de los Estados Unidos por el solo hecho de que nuestra Patria va a negociar con uno de sus ciudadanos?—Pues es preciso hacer ver que están muy equivocados: que no entendemos de esa clase de Derecho Internacional, ni de esa clase de Derecho Constitucional, ni de esa manera de interpretar lo que ha sido y es y debe ser la República, ni sabemos Economía Política ni entendemos de nada: pero sabemos que Costa Rica es libre como Nación en el Mundo, como Pueblo Soberano sobre la Tierra; pero sabemos que Costa Rica tiene recursos propios e instituciones libres que es preciso respetar; que atravesamos una época de la Historia en que una Nación poderosa financieramente, los Estados Unidos, riegan por la América Latina de la cual somos parte la mentira convencional, comercialmente interesada, para colocar su dinero, y, también, para dominar con él sobre todas las naciones posible; que esa mentira la fomentan por mil medios al alcance, siendo su aspecto más grave el de cambiar en la mente de los pueblos la verdad de sus Instituciones Libres y la verdad de su Constitución Republicana, para hacer de sus instituciones y de sus repúblicas instrumentos de sus designios dominadores; sabemos asimismo que esa Nación desparecerá algún día en la Historia, o su política se desvanecerá por la acción de alguna generación mundial de hombres que piensen distinto de ella e impongan sobre la Tierra otra modalidad de pensamiento que no sea la mentira como norma de las relaciones de los hmobres y de las naciones, y entonces nuestros descendientes serán nuestros jueces y dirán si supimos esquivar política tan engañosa e infantil, y si les dejamos de herencia una política austera de hombres reflexivos y joviales.

*

Deseo terminar subrayando las palabras casi iniciales de esta carta, en donde afirmaba que los problemas actuales de nuestra Patria no son propiamente económicos.—Pues yo creo dejar demostrado que nuestro verdadero problema es de índole moral y educacional.—Un poco de reflexión sobre nuestros problemas nacionales bastará para constatar que nuestra opinión pública se ha dejado llevar por intereses comerciales extraños desde hace más de un cuarto de siglo, y que a tolerarla han contribuído los hombres de una generación cuya mentalidad va resultando anacrónica en nuestro ambiente, pero que sigue dominando todavía porque la reflexión no está lo bastante expandida en nuestro ambiente para neutralizarla; y es preciso convencernos de que muy pronto, si aceleramos con la labor de las escuelas el despeje de las conciencias de nuestros hombres, cuando nuestros jóvenes lleguen a la edad de la conciencia no van a sentirse, como ahora todavía, que son ignorantes porque las ideas dominantes en problemas nacionales son muy distintas a las que su reflexión les dicta.—Que no les pase como a don Omar, cuando para iniciar su disertación sobre los problemas nacionales, hubo de confesar de previo que hablaría empíricamente, aún cuando después habló más sabiamente que todos nuestros estadistas.

Te abraza cordialmente,

Estrada.

Nota importante sobre el proyectado Banco de Redescuentos

Es de suma importancia para los costarricenses conocer y meditar los datos que paso a trascribir, referentes a lo que es el Banco de Redescuentos y a la forma en que ha hecho su aparición ante el público el proyecto de creación del mismo. Porque es preciso, cuando menos, que nuestro pública sepa, y lo tenga bien sabido, que NO ES CIERTO que dicho proyecto haya sido retirado definitivamente del conocimiento del Congreso. Véanse los siguientes datos.

En *La Tribuna* del 31 de octubre próximo pasado se publicó el último artículo del señor Soley Güell impugnando el Banco de Redescuentos. Léanse bien sus últimas palabras:

«Para terminar, creemos haber demostrado en el curso de estos artículos, SIN QUE SE NOS HAYA REFUTADO VICTORIOSAMENTE, lo siguiente:

1.º). Que el proyectado Banco nos impone UN SACRIFICIO ONEROSO E INNECESARIO.

2.º). Que la elasticidad monetaria que nos ofrece *es un mito*, a menos de forzarla a costa de la fijeza de nuestra moneda.

3.º). Que el sistema de circulación que preconiza *no mejora el que tenemos actualmente*, el cual ha hecho sus pruebas durante seis años consecutivos.

4.º). Que *en cambio nos obliga a pérdidas* de capital y de intereses para ponerlo a funcionar y *nos sujeta a las fluctuaciones* de los PUNTILLOS DEL ORO de las cuales estamos, hoy, libres.

5.º). QUE PONE EN PELIGRO CUANDO MENOS NUESTRA AUTONOMIA ECONÓMICO-FISCAL, OBLIGÁNDONOS A RESIGNAR EN EL NUEVO BANCO LA REGALÍA DE LA MONEDA, LA LIBERTAD DE CONTRATACIÓN FINANCIERA, los depósitos fiscales, judiciales y municipales Y EL SERVICIO DE NUESTRAS DEUDAS.

6.º). QUE ABRE LA PUERTA A LA INTROMISIÓN ABSORVENTE DE INTERESES EXTRAÑOS QUE PUEDEN HACER NAUFRAGAR LA SOBERANÍA ECONÓMICA DE LA NACIÓN. QUE DE ESTE PELIGRO, CONVERTIDO EN REALIDAD, TENEMOS DOLOROSOS EJEMPLOS.

7.º). QUE ARRUINA—SIN COMPENSACIÓN ALGUNA—,EL DOMINIO ESTADAL que, merced a sus esfuerzos, lograron levantar las anteriores administraciones. Al efecto señalamos las disposiciones del proyecto que *destruyen la Caja de Conversión y el Banco Hipotecario; que supeditan y empequeñecen al Banco Internacional y dan un gol-*

pe decisivo, mortal, al Banco de Seguros. Tambien indicamos que de esa sujeción y debilitamiento no escapan los bancos privados".

El mismo día 31 de octubre y en el mismo diario *La Tribuna* y también en la primera página, aparecía en grandes títulos:

"En Consejo de Gobierno celebrado ayer tarde el Poder Ejecutivo acordó retirar de la consideración del Congreso EL PROYECTO DE CREACIÓN DEL BANCO DE RESERVAS. El Presidente de la República enviará *al Congreso* un mensaje, determinando las razones que le asisten al gobierno para dar ese paso, entre otras la de *demostrar en esa forma al país que el Ejecutivo no tiene especial empeño porque pase aquel proyecto y para desvirtuar toda duda o sospecha acerca de que tengan compromisos ocultos con el National City Bank*".

Al día siguiente, siempre en *La Tribuna* y en grandes títulos en la primera página, aparecía lo siguiente, y hacemos constar que nosotros vamos subrayando:

«El Presidente y Gabinete lanzan un manifiesto *al país*.-Harán un análisis del problema económico y una síntesis de la tarea administrativa. Tres consejos de Gobierno celebrados el día de ayer con este motivo».

El mismo día, siempre en *La Tribuna*, y en primera página:

«Los Dip. Jiménez Ortiz, Villafranca y Saborío, se presentan a la Secretaría de Hacienda y en la Casa Presidencial *en busca del contrato con el National City Bank. Acalorada discusión con el Srio. de Hacienda. El Presidente no recibió a los diputados republicanos*».

El contrato con el National era un misterio.

El mismo diario, en la crónica parlamentaria, ponía estos grandes títulos:

«Fué pospuesta para mejor ocasión la iniciativa para que el Congreso pida al Ejecutivo que le envíe *el contrato celebrado con el National City Bank para la fundación del Banco de Redescuentos*. EL PODER EJECUTIVO OFRECIÓ MOSTRAR EL FAMOSO DOCUMENTO AL PRESIDENTE, VICEPRESIDENTE Y MIEMBROS DE LA COMISIÓN DE HACIENDA DEL CONGRESO.» «*Contra la opinión pública combatiré hasta caer como el último soldado por este proyecto del Banco de Redescuentos*», *manifestó el Sr. Saborío que le había declarado el Srio. de Hacienda.*

Es preciso señalar y fijarse bien: el 31 de octubre había sido retirado del Congreso *el proyecto de creación del Banco de Redescuentos*, que el público conocía y que sirvió al Sr. Soley Güell para impugnarlo en la forma brillante en que lo hizo; ahora no se trata de ese proyecto, sino de *un contrato con el National City Bank «para la fundación del Banco de Redescuentos»*, esto es, el proyecto fue retirado desde el 31, pero existe un contrato secreto con el National City Bank, que está pendiente de presentarse al Congreso, y que incluye la creación del Banco de Redescuentos cuyo proyecto de creación parecía que había sido retirado de la discusión.

Al día siguiente, domingo 2 de Noviembre, en *La Tribuna* siempre, en primera página y a grandes títulos aparecía lo siguiente, alrededor de estas cosas:

«El Presidente de la República se mantendrá en su puesto hasta el último día de su período constitucional, declaran el Lic. González Víquez y sus Srios. de Estado en el manifiesto que dirigen hoy *a los costarricenses*. El Gbno. está dispuesto a reprimir con toda energía, sin temores ni vacilaciones, todo movimiento trastornador del orden».

El mismo día domingo 2, *La Tribuna* inserta en primera página también y con grandes caracteres esta noticia:

«DE INCÓGNITO LLEGÓ AL PAÍS, POR LA VÍA AÉREA, MR. JORDAN, REPRESENTANTE DEL CENTRAL HANNOVER AND TRUST CO».

En el número siguiente de *La Tribuna*, del martes 4, el Sr. Srio. de Hacienda, hace estas declaraciones, que tomo de los grandes títulos del rotativo:

«Al retirar el Srio. de Hacienda del conocimiento del Congreso *el proyecto para la fundación del Banco Central de Reservas* (de Redescuentos), dice que *la intervención o imposición de una respetable organización bancaria de los EE. UU. es de tal manera insidiosa, que considera desdoroso para el Gbno. entrar a discutirla o siquiera a considerarla*».

Al siguiente día, miércoles 5 de noviembre, apareció la madre del cordero; el Gobierno al fin mostró a un pequeño grupo de Diputados el contrato secreto, «el tan traído y llevado *contrato con el National City Bank*».

Pero antes de seguir es preciso poner en claro y recordar que el National City Bank y el First National Bank son, en los Estados Unidos, las dos más potentes organizaciones ejecutoras de los designios del trust bancario de los Estados Unidos, aun cuando el uno esté en New York y el otro en Boston; precisamente a ello nos referíamos en la página 11 de este folleto, indicándolos como los provocadores de la crisis «que tiene visos de universalidad». Precisa, pues, hacer ver que el uno y el otro son en el fondo la misma cosa con distinto nombre y distinta residencia.

El citado miércoles 5, *La Tribuna* anuncia la revelación en la primera página y con grandes títulos:

«Ante un grupo de CATORCE diputados fue leído ayer en la Casa Presidencial el contrato con el National City Bank *sobre el préstamo de un millón de dólares*».

Salta a la vista, pues, que el contrato con el National, el contrato secreto con el National, en el que se contrataba la creación del Banco de Redescuentos, no era precisamente para crear el Banco de Redescuentos sino para que nos prestara *un millón de dólares* que Costa Rica debe pagar al First el 5 de diciembre de este año; es decir, el contrato con el National es para que éste *pague* al First ese millón de dólares. Es preciso antes de trascribir la crónica en que se cuenta como andan las cosas, indicar, repetir, que con el cambio de acreedor que obtendríamos, en realidad no cambiaríamos de acreedor: por cuanto el National al *pagar* al First el millón de dólares no nos haría cambiar de acreedor por ser, ambas instituciones, en el fondo, como queda dicho, la misma cosa.

Y es preciso ver en la forma en que, con el pretexto de ese falso cambio de acreedor, se piden a Costa Rica ciertas prebendas que es interesante conocer.

La crónica de *La Tribuna* es sumamente interesante; nosotros subrayamos:

> «Enseguida fue leído el *contrato con el National City Bank*... El Banco se obliga a *pagar* al First National Bank de Boston el millón de dólares que le debe la República. El interés que se paga por el *nuevo* (?) *préstamo* es el mismo que se le pagaba al banco de Boston. El Poder Ejecutivo *se compromete* A SOMETER A LA CONSIDERACIÓN DEL CONGRESO EL PROYECTO DE BANCO DE REDESCUENTOS, EL DE LEGISLACIÓN BANCARIA y *el de autorizaciones correspondientes para la operación que permitiese* la financiación de los bonos de obras públicas Y LA ADQUISICIÓN DE CAPITAL PARA EL BANCO DE REDESCUENTOS.

Estos datos, de suyo claros y reveladores, ponen bastante de manifiesto que todas estas operaciones han sido aconsejadas por los *grandes financistas de los Estados Unidos*. Tengo que consignar aquí la tristeza que se siente al observar que todo esto se pide al rededor de «un millón de dólares», que es en realidad una suma insignificante para una nación como la nuestra.

Sin comentario alguno, aunque con todo el dolor que puede sentir un hombre, sigo trascribiendo la crónica de *La Tribuna* y me contento tan solo con subrayar algunas frases e invocar la atención de nuestro público:

> «Terminada la lectura, el señor Presidente manifestó a los diputados que había tenido una verdadera complacencia en poner en su conocimiento el tan traído y llevado *contrato con el National City Bank* PARA QUE SE ENTERASEN DE QUE NO HABÍA EN ÉL NADA DESDOROSO PARA LA REPÚBLICA».

Para terminar deseo insistir en que se note bien el hecho de que, aun cuando con fecha 31 de octubre se anunció oficialmente el retiro del proyecto de creación del Banco de Redescuentos, la creación de este Banco está todavía en nuestras puertas, escondido bajo la piel de oveja de un préstamo de un millón de dólares; y que con él se esconden también un proyecto de legislación bancaria, otro para financiar los bonos de nuestras obras públicas, y otro para conseguir prestada la enorme suma que costará la creación del Banco de Redescuentos.

San Jose, Noviembre de 1930

MSH 24774

END OF
TITLE